

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO

EDICION DE 12 PAGINAS

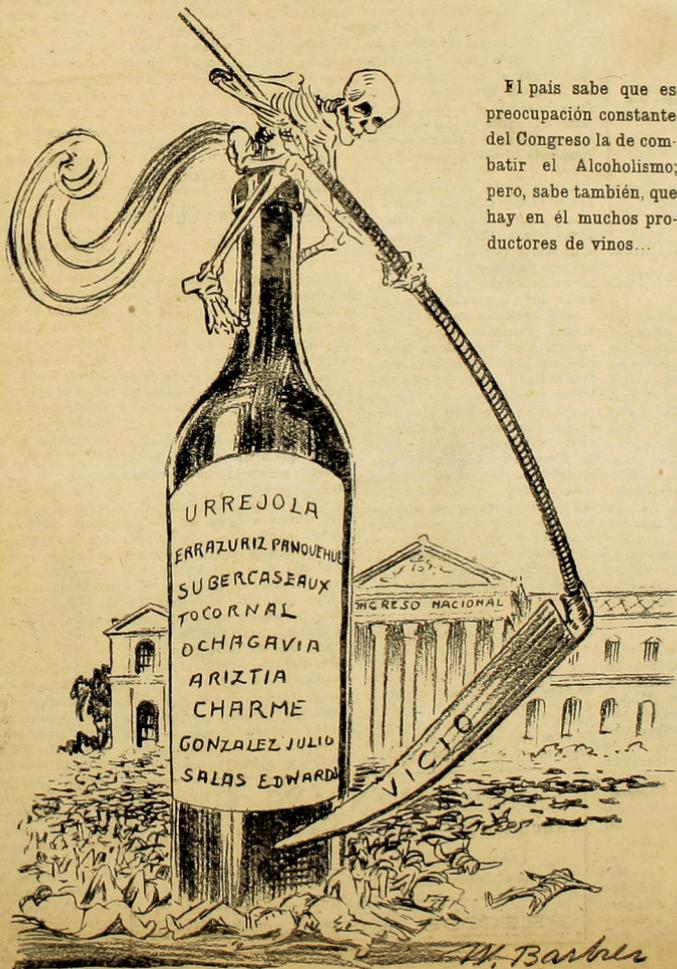
20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO 16 DE 1910

NUM. 18

Del Dicho al Hecho...



El país sabe que es preocupación constante del Congreso la de combatir el Alcoholismo; pero, sabe también, que hay en él muchos productores de vinos...

'NUMEN'

Semanario de Arte, Caricatura y Crítica Social

Cañilla 7039, Santiago
San Diego 1190, Talleres

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año.....	\$ 10 —
6 meses.....	5 —
3 ".....	2.50
Número suelto	0.20

NOTAS.—No se atiende ningún reclamo de pagos efectuados a terceras personas, si no se acredita dicho pago por medio de un recibo firmado y timbrado por la Dirección o Administración de este periódico.

A nuestros Suscriptores

Prevenimos a los interesados que con esta fecha han vencido las suscripciones de pago efectuadas a terceras personas, si no se acredita dicho pago por medio de un recibo firmado y timbrado por la Dirección o Administración de este periódico.

Señores Directores de NUMEN.

—Cañilla 7039— Santiago.
Sirvase encontrar adjunto la suma de \$ _____ valor de suscripción por _____ a NUMEN, por lo cual luego a lds. enviarme, a vuelta de correo, el recibo correspondiente.

Firma _____

Dirección (con letra clara) _____

éste el distinguido poeta don Luis Rodríguez Velasco, de quien el reemplazante hizo merecida semblanza elogiosa. Se refirió, después, el señor Amunátegui a la importancia de los estudios gramaticales y dió la noticia a quienes se interesan por ellos de un verdadero hallazgo hecho por él cuando registró los papeles de don Andres Bello. Se trata de buen número de originales que compondrán—mediante el esfuerzo de recopilación del señor Amunátegui,— un nuevo texto de gramática, más compendiado y más al alcance de cualquiera que la famosa gran gramática, del mismo Bello. A continuación leyó el discurso respuesta don Enrique Nercasseau y Morán que, en frases sonoras y bellas, hizo el elogio del señor Amunátegui, contribuyendo también a sostener la justicia de las razones expuestas por don Miguel Luis para no descuidar el estudio de la gramática, lo cual no sólo nos facilitará conocer y dominar nuestro idioma, sino también llegar al conocimiento de las lenguas extranjeras. Puso fin a la sesión don Luis Barros Borgoño, quien, en ciertas frases hizo entrega del diploma correspondiente al señor Amunátegui.

El nombre de don Francisco Javier Ovalle Castillo vuelve a estar de actualidad en el mundo de las letras. Con anterioridad lo ha estado por las publicaciones que ha hecho en diminutos tomos, de semblanzas relativas a Iris, nuestra genial escritora, y a los señores Pedro Montt, Marcial Martínez, Vicente Reyes y algún otro espíritu liberal del país. Hoy presenta el señor Ovalle Castillo una serie de «Retratos de Mujeres», de mujeres chilenas de nuestros días cuya personalidad analiza el autor de ellos con talento, claridad y belle za. Bien ha hecho, por lo demás, en dedicar esta vez su esfuerzo a dar al público el tesoro de bondades, de cultura y de abnegación que anida en el alma femenina chilena en circunstancias que son nuestras mujeres las que encarnan buena parte del futuro de nuestro país. El libro del señor Ovalle Castillo está llamado, sin duda, a éxito sonoro. Y será éxito merecido.

La reacción espiritualista que se hace sentir en todo el mundo y que ha llegado, felizmente, hasta Chile, permite hoy que un hombre exponga sin rebozo sus ideas en público y ante público

inteligente. Tal es lo que ha hecho el lunes último, en el salón de la Biblioteca, el distinguido pensador porteño don Tomás Ríos González, quien dió una interesantísima conferencia sobre «Espiritualismo y Religión». La sóla enunciación del tema dá medida del interés de la disertación, interés que fué reforzado por la palabra hábil, intencionada y erudita del campeón del espiritualismo en Chile, que no otra cosa que campeón es el señor Ríos González, dada la oposición que la rutina ha hecho a este vasto campo de ideas nobles.

El señor Estanislao Miró Granja, joven escritor de Valparaíso, ha impreso su comedia dramática en tres actos y en verso «La Raza Pródiga». Bonito el título, bien llevada la acción; pero deficientes los versos. Además, pasado de moda Zorrilla, muerto y bien muerto Echegaray, solo es tolerable el verso en teatro cuando versifican un Marquina o un Villaspesa. Y el Sr. Miró, desgraciadamente, no es ni lo uno ni lo otro. Sin embargo, tiene indudables disposiciones para hacer teatro. Que lo haga en prosa y veremos.

INDISCRETO.

Anécdotas de Chilenos ilustres

Aunque no muy ilustre, también le haremos aquí un hueco a don Antonio Huneus, siquiera porque él piensa con ser candidato del Liberalismo a la Presidencia de la República.

Este caballero fué profesor de Derecho Natural en el curso de Leyes, y es fama que sus alumnos no pudieron entenderle nunca lo que quería decir, dándose al caso de que al fin de un año hiciera esta pregunta, que ninguno supo contestar:

—¿Qué es Derecho Natural?

El último a quien se dirigió fué un curuchongo, que se sentaba en el más apartado rincón de la sala, y éste si que le contestó satisfactoriamente.

Lleno de gozo, el señor Huneus dió suelta a su almirabada oratoria poniendo de relieve lo acertado de la respuesta, día curso que interrumpió el curuchongo diciéndole:

—En justicia, señor, yo no merezco sus elogios, porque si he sabido contestarle, esto se debe a que mientras Ud' interrogaba a los demás infructuosamente, yo

me aprendí de memoria la definición que sale en el texto...

Don Vicente Grez tenía un enemigo personal en un señor, liberal democrático para mejor comprensión, que no perdía oportunidad de molestarlo con ofensas de todo jénero.

Una vez se encontraron, y, correspondiéndole la vereda a don Vicente, el liberal democrático se pegó a la pared con verdadera furia, como si la pared fuera el Presupuesto, refunfuñando:

—No le cedo la vereda a ningún canallal...

—Yo sí, exclamó riéndose don Vicente, y con muestras del mayor respeto se hizo a un lado.

Hasta 1888 don Vicente fué radical, llegando a ocupar un asiento en la Cámara, y de repente se trasformó en montino.

Explicando el caso, decía: —Mac Iver, a quién ya considerábamos como al jefe, nos manejaba a los diputados radicales como a los pejerreyes que los vendedores llevan en esos canastos tableados, y aprovechando lo bajito del canasto radical, yo me le resbalé...

Durante un agrio debate económico en la Cámara de Diputados, don Alfredo Irrazával le hizo a don Agustín Edwards el cargo de ser un ignorante en materia legal.

—Lo mismo que su señoría, contestó el señor Edwards, porque ninguno de los dos pasó del primer año de leyes.

—Con esta diferencia, replicó Irrazával: quesu señoría cortó estudios porque lo rajaron en el primer examen a que se presentó, y a mi me impidieron continuar estudiando por una diablura que le hice a los examinadores de Código Civil...

La diablura a que aludía Irrazával consistió en lo siguiente: dando examen de Código Civil, don Luis Claro Solar, profesor del ramo, le hizo esta pregunta: —Cómo se consuma el contrato de matrimonio? —Por la entrega de la cosa, contestó Irrazával.

Julio Bañados Espinoza fué de niño muy metido a grande, como decimos generalmente, y buscaba la conversación de los hombres importantes de su tiempo con el fin honrado, es justo reconocerlo, de ilustrarse y de prepararse para la vida pública, en la que más tarde descoló.

Pero, en suñize era amanerado, tanto para hacer las frases como para pronunciarlas.

Una tarde en que estaba más relamido que de costumbre, preguntó a don José Joaquín Pérez: —Es muy difícil, Excelencia, manejar la nave del Estado?

Oui, musii,—le contestó con igual tono el ladino don Joco-

CORRE-VE-Y-DILE

El aniversario ecuatoriano fué celebrado el 10 del presente con el entusiasmo que merece. De las festividades habidas con tal motivo la más interesante fué, sin duda, la velada en el Teatro Spléndid, organizada por el Centro Simón Bolívar y en la cual tomaron parte distinguidos miembros de las colonias ecuatoriana, colombiana y venezolana, y personas de nuestra sociedad. Esta manifestación ha sido la primera de las que piensa verificar el indicado Centro, llamado a labor tan importante desde el momento en que tiende a estrechar los lazos fraternales entre las tres citadas nacionalidades y la chilena.

La Facultad de Humanidades recibió el domingo último en su seno al distinguido profesor y hombre de letras don Miguel Luis Amunátegui Reyes, tan querido de los estudiantes que han aprovechado de sus sabias lecciones y de su naturaleza recta y justa. La sesión solemne tuvo lugar en el Salón Universitario y fué del mayor interés. Abrió la sesión el Ministro de Relaciones Exteriores, don Luis Barros Borgoño y, en seguida, hizo uso de la palabra don Miguel Luis Amunátegui, refiriéndose, como es de estilo, a la persona a quien entraba a reemplazar en la Corporación. Era

Sastrería AVENDAÑO HNOS.
Ahumada 20 — Tel. Ing. 460 — Ahumada 160

Las dos casas son dirigidas por sus dueños, cortadores sastres, titulados en la Academia Mitchell

PRECIOS MUY MODICOS

NUMEN

SANTIAGO, 16 DE AGOSTO DE 1919

El discurso del Ministro
de Instrucción Pública

Don Pablo Ramírez R., en el banquete que le ofrecieron algunos de sus correligionarios, pronunció un discurso que tiene méritos suficientes para justificar un artículo.

Bosquejé la situación del país, calificándola de extremadamente delicada; puso de manifiesto el fracaso del Gobierno de Alianza Liberal, y atribuyó ese fracaso al defectuoso reglamento de la Cámara de Diputados.

Dos veces ha hablado don Pablo Ramírez: una en el Senado, otra en el banquete del Sábado. En el discurso del Senado se limitó a exponer sus ideas de democracia, atacó al señor Mac-Iver, pero no tuvo un solo gesto de rebeldía; el discurso del banquete fué valiente, casi revolucionario.

Los hombres verdaderamente grandes exponen sus ideas e ideales desde la más alta tribuna; los mediocres se adaptan al medio, y son conservadores o revolucionarios según el auditorio.

Habríamos deseado que Pablo Ramírez hablara desde su sillón de Ministro como lo hizo en la mesa del banquete, ante un grupo de antemano convenido.

Por qué el señor Ramírez aceptó una cartera si sabía que no era posible hacer Gobierno? ¿Por qué el señor Ramírez, después de varios meses en que, según sus propias palabras, nada ha hecho, no se retira del Ministerio y expone ante la Nación entera las causas de nuestro desgobierno?

Es fácil hacer discursos revolucionarios ante un grupo de convencidos. Es difícil exponer ante el país las causas de nuestra decadencia.

Diciémoslo aún con el Ministro de Instrucción sobre las causas de nuestro malestar nacional. El la atribuye al pésimo reglamento de las Cámaras, nosotros a la falta de hombres. El juzga con criterio político, nosotros con criterio social.

Como lo expresamos esa misma noche, creemos que con leyes o sin ellas puede gobernarse al país. Bastaría para ello que nuestros políticos fueran a buscar el poder en el pueblo, fueran a escuchar el sentir de los ciudadanos, llegaran hasta el proletariado a discutir con él las orientaciones que deben salvar a la Nación de la bancarrota que se ve venir.

Olvidan nuestros políticos, y debemos por desgracia incluir en esa categoría al Ministro de Instrucción, que los dirigentes tienen una labor mayor que la simple dictación de leyes y decretos. Deben educar al pueblo. Wilson, Lloyd George, todos los grandes hombres de los tiempos modernos, se dirigen no sólo a los miembros de las Cámaras legislativas, sino al país entero; van a hablarle a los mineros, los zapateros, etc., recorren el país de un extremo al otro predicando sus doctrinas y discutiendo con los que no las aceptan. ¿Qué importancia tiene la acción legal ante esta enorme acción cívica y social? Ninguna.

Esta labor podrían realizarla nues-

tros dirigentes con clausura del debate o sin clausura.

Estamos seguros de que si mañana llegara a la Jefatura del Gabinete un hombre que comprendiera el instante histórico en que actúa y se dirigiera al elemento popular para pedirle la fuerza necesaria para gobernar, ese hombre haría de Chile lo que creyera justo.

Nuestros políticos han olvidado al

Pueblo, por eso no pueden gobernar; nuestros políticos dicen en un banquete lo que no se atreven a decir en la Cámara; por eso el pueblo no cree en ellos.

Todavía es tiempo de que el Ministro de Justicia reaccione. Bastará que se acerque al pueblo. Se convencerá entonces de que aún hoy puede gobernarse en Chile.

Actualidades e intrigas políticas

Do Manuel Ruiz y los radicales

En el banquete que se le dió a don Pablo Ramírez, el sólo anuncio de la lectura de una adhesión de don Manuel Ruiz Vicuña levantó una formidable y casi unánime manifestación de protesta entre los asistentes. Esto parece indicar que ya el activo político liberal inspira poca confianza a los radicales, que ven en él, posiblemente con razón, la encarnación de la llamada tendencia moderada del Partido Liberal, y que es a no dudarlo la causante del aparente fracaso de la Alianza Liberal, que si no ha realizado en el Gobierno su programa de trabajo es solamente porque algunos de sus representantes en el Congreso y en la Cámara no son en verdad liberales, sino que han ido únicamente a esos cargos en defensa de sus intereses, casi siempre opuestos a los del país en general y a los del pueblo especialmente.

El Ministerio

La situación ministerial parece estable por el momento. Sin embargo, no se ignora en los círculos políticos que el Ministro del Interior, don Luis Serrano Arrieta, ha sufrido varios fracasos ante sus propios colegas y correligionarios de la Cámara de Diputados. En el proyecto de subsustituciones, por ejemplo, dicen muchos de ellos que el Premier no ha tenido el tino político necesario para presentarlo, y que la forma en que lo ha presentado, pues está destinado al fracaso. A pesar de que muchas de las peticiones que a favor de este proyecto ha hecho el señor Serrano a los diputados radicales le han sido negadas de plano, el honorable Ministro no se ha dado por aludido...

La Embajada en Londres
Una nueva Embajada, la cuarta o

quinta del actual período presidencial, acaba de partir a Londres entre los agasajos de todo el mundo social y político de la capital. ¿Cuánto va a costar este viaje? No lo sabemos, pero de seguro que ese dinero habría estado mucho mejor empleado en poner remedio a una de las tantas necesidades populares que reclaman desde hace tiempo una resolución pronta y que todavía ni siquiera se divisa.

Problemas del Norte

Se ha anunciado por la prensa que el diputado don Carlos Alberto Ruiz está apurando el informe de la comisión que fué a estudiar los problemas del norte. Ojalá salga alguna vez ese informe, que ya tarda demasiado, y que no se vaya a quedar todo en el informe. Seguido de él deben venir las leyes y medidas administrativas que concluyan con todos los abusos de los capitalistas del norte que creen estar en las salitreras en un terreno conquistado y en el que se sienten señores feudales de hora y cuchillo.

Un diputado vergonzoso

Don Samuel Claro Lastarria, diputado liberal por Arauco, ha seguido muy tranquilo (sin importarle un comino los justos comentarios de indignación de la opinión pública), defendiendo ante la Corte la injustificada alza de las tarifas que pretenden la Tracción Eléctrica, para abusar todavía más de la paciencia de los pacíficos habitantes de esta colonial ciudad.

Un duelo fracasado

En el banquete que los radicales ofrecieron a don Pablo Ramírez, se se refirió en su discurso el señor Ramírez al problema de la clausura del debate, propiciando con energía la reforma del reglamento de la Cáma-

ra y condenando a sus impugnadores, por estimar, según dijo, que sin ella no habría Gobierno efectivo posible.

El señor Galvarino Gallardo, que ha sido contrario a la clausura del debate, se sintió ofendido con las palabras de don Pablo Ramírez, y se levantó indignado del banquete, entre cuyos comensales se contaba.

Después tuvo con este mismo motivo un violento cambio de palabras con el señor Ramírez y el asunto estuvo a punto de terminar con un duelo entre ambos. El duelo se evitó más tarde.

Estos duelos y estas fracciones poco comunes no estarían mal en la Cámara, desde la cual todo el país podría imponerse de ellos.

Consideraciones

(Al margen de la crisis actual)

No es preciso tener el oído muy fino para percibir este coro de lamentaciones.

Es un formidable, un aterrador coro de lamentaciones. De norte a sur del país no se oyen más que lamentaciones.

Quejas en todos los tonos y en todos los sentidos. Es un quejarse exasperado, angustioso, inaudito, sin fin ni tregua.

Ahora no puede preguntarse:

¿Hay motivo suficiente, razón que justifique este perdurable lamentarse?...

Se queja el público, todo el mundo por la carestía, por lo exorbitante de los precios de los artículos de consumo; por el manejo fraudulento que de los dineros fiscales hacen esa nucleos siniestro de alto funcionarios que tienen en sus manos la inversión y la economía de las rentas del Estado; de la desidia de los gobernantes; de la ineptitud y la crasa rutina de ciertos legisladores; del cinismo del Primer Mandatario de la República, que en todo lo que lleva transcurrido del período de su Gobierno no ha hecho más que intrigar e indisponer entre sí, descaramadamente a la gentuza política; de la cobardía moral de las figuras más representativas de la minoría parlamentaria más avanzada; de la falta de trabajos; del exceso de brazos; del paro de muchas Industrias; del hambre, en fin, que amenaza poner idiota a la gran masa pobre del país...

Después de todo, no queda más que reflexionar de este modo u otro parécido:

Que el culpable del malestar general es el mismo pueblo; el público consumidor; la gran masa trabajadora; todos los desheredados de este país; este escudriño orgánico acostumbrado a ser golpeado por los vampiros que están en las alturas administrativas, chapupando la sangre, tragándose el tesoro público y reventando de extenuación al pueblo.

En primer lugar: desde muchos años antes que Su Excelencia Sanfuentes subiera al poder, se sabía que este hombre era el más cínico de los intrigantes; el más obtinado de los tramposos; el más declarado enemigo de la cultura, la educación y el progreso moral; y material de la nación.

Sin embargo, el pueblo idiota, el pueblo borracho, que cada cinco años vende, como Judas a Cristo, su soberanía por los sesenta u ochenta pesetas, valor del voto con que pescará un borrachera o apostará en los cuatro remos de un cuadrupelo del "Chi-

Botica La Corona

Puente, 574

Despacho exacto de recetas, garantizándose
drogas.

Atención especial y rebaja
para estudiantes y obreros.

Mauricio Vogel
Farmacéutico.

deja le llega, el peso chileno ha bajado de valor, tiene a veces que vender con pérdida, y si la baja es muy violenta y el comerciante ha sido sorprendido por ella, puede producirse la ruina del comerciante.

El papel moneda disminuye el crédito del país en el interior y en el extranjero. En caso de guerra el papel se encuentra de antemano desacreditado y de consiguiente ofrece menos recursos al Estado.

Por esto los países bien administrados reservan el papel moneda como recurso para el tiempo de guerra, y aún durante ella no se debe abusar de él. Ejemplo, los Estados Unidos y la Inglaterra.

En resumen, el régimen permanente del papel moneda, desacredita al Estado, sube el interés, perturba todas las actividades del país, trastorna el comercio y las industrias, encarece los consumos, entreda y dificulta y perturba los presupuestos del Estado y de los particulares, hace sufrir a los empleados, promueve el juego y la inmoralidad.

LA SEMANA MAXIMALISTA

La prensa burguesa continúa mintiendo.—Los aliados casi se traigan la píldora.—El "democrático" gobierno de Su Alteza Imperial el Archiduque Francisco José.—Cuando Denikin avanza, Kolchak se retira.—Los polacos se ponen virucientos.—El ejército blanco que opera contra Petrógrad avanza como cangrejo.—Otro complot en Inglaterra.—De cómo los revolucionarios literuocualistas en unas pocas horas casi roban Trieste a los italianos.—En Sud-América los maximalistas están quietos.

Las actividades maximalistas de la semana continúan llevándonos de sorpresa en sorpresa. Como de costumbre, la prensa burguesa continúa falseando los hechos para presentar al maximalismo con una faz que altera totalmente los altos ideales que persigue.

Los aliados estuvieron a punto de tragarse la píldora dorada constituida por el Gabinete socialista de Budapest, que, astutamente, Bela-Kun, en reemplazo del régimen comunista dejó antes de retirarse a Viena. Este Gabinete se proponía continuar veleidamente la labor de sus antecesores, y para evitar recelos de los aliados, prometió encerrarlos y condenarlos a los que, directa o indirectamente, hubiesen contribuido a afianzar el gobierno de los Soviets. Todo marchaba a las mil maravillas, y esta vez la Revolución parecía salvar el último escollo en el camino del éxito.

Desgraciadamente, el resonar de las pisadas de los caballos del ejército rumano, junto a las puertas de Budapest, pone término al sueño dorado de la nueva comunidad. El 13 de

Estoy cierto de que todos estos son males efectivos y por eso no creo que nuevos poderes públicos los miren con indiferencia; tengo alta opinión del señor Ministro de Hacienda, y por eso confío en que en su programa de trabajo entrará como materia muy principal el propósito de librar al país del papel moneda, que significa amor, al desorden administrativo y que es fuente de tantos otros males que detienen el progreso de la República.

Ganará más glorias que haciendo monumentos materiales el Gobierno que arregle la Hacienda Pública y liberte a Chile de un mayor enemigo: el papel moneda.

Yo estoy seguro de que el país irá muy pronto la palabra del Gobierno y se sentirá tranquilo, pues sabrá por ella que el señor Ministro de Hacienda estudia con empeño la materia de los cambios al régimen de circulación metálica, que nos permitirá vivir a las claras y levantar el prestigio de Chile.

Julio, el enemigo cruza el Thais, y un ejército de 100 mil hombres avanza hacia la ciudad luminosa, con tal rapidez que el 2 de Agosto está en 23 kilómetros, y dos días más tarde la última esperanza de salvar al comunismo está perdida.

Los aliados, conocedores de la voracidad rumana, se muestran alarmados ante la llegada de un nuevo comensal, que disminuirá la ración del botín húngaro. En efecto, en vía nota tras nota, ordenando radioeléctricamente a Wera Holban, comandante de las fuerzas rumanas de ocupación, primero que no entre a Budapest y más tarde que entregue la ciudad al Comité Interallado. El armisticio es imposible de cumplir por las exigencias del invasor y los aliados piden que se eliminen sus más gravosas exigencias. Pero los rumanos se muestran sordos, y se entregan en cambio, en la obediencia de la victoria, a indescribibles excesos. No hay potencia que impida a Rumania apoderarse del botín de guerra. No hay piedad para nada ni para nadie. El ganado, los materiales agrícolas, el material rodante y hasta los alimentos son enviados implacablemente a Rumania por las hordas invasoras, mientras los niños sin leche, exhausto el pecho de sus madres, mueren por los horrores de una guerra doblemente injusta.

El 6 de Agosto, a las 18 horas, un motín, torcido y acaso ayudado por el comité aliado de Budapest, derroca el Gobierno socialista provisorio. Las tropas rodean el palacio nacional, mientras sesiona el Gabinete, y obligan a renunciar a todos sus miembros. Su Alteza Imperial el Archiduque Francisco José, autor del golpe, asume el poder con el modesto título de Gobernador del Estado. Como es lógico suponer, la misión militar de la Entente en Budapest delega inmediatamente la autoridad en este "democrático" ciudadano.

El Archiduque ha declarado que es imposible decir si el futuro Gobierno de Hungría será monárquico o republicano, ya que estará sometido a la resolución de una Asamblea general convocada cuando los rumanos salgan del país. Además, con el pretexto de ponerse a la ocupación rumana, ha formado un comité

secreto de ex-funcionarios y oficiales monárquicos, decididos a apoyar incondicionalmente al botín húngaro.

El nuevo Gobierno de Hungría acaba de derogar las medidas comunistas que abolían la propiedad privada.

Rusia.—

En cambio, la situación del maximalismo en este inmenso país ha experimentado alternativas que añanzan aun más la situación comunista.

El general Denikin obtiene una victoria que le permite consolidar a Kamischin, sobre el Volga, y amenaza las comunicaciones de los maximalistas con Astrakán. Su caballería opera junto al ala izquierda de los cosacos de los Urales, por lo cual en esa región el frente anti-maximalista se extiende desde los montes Urales hasta el noroeste del mar Caspio.

El almirante Kolchak, en cambio, continúa siendo combatido por la fuerza. La moral de su ejército se halla en tan pésimas condiciones, que no hay ni la más remota esperanza de hacer frente a los maximalistas. Por esta razón, el Dictador de todas las Rusias se prepara para retirarse de Omsk a Iskustk, que distan más de 200 millas.

En el frente norte de Rusia la situación es francamente desfavorable a los aliados. Tschalkowski, jefe del Gobierno provisional del norte, ha pedido a los jefes británicos que no retiren sus tropas, como se piensa hacer a causa de los numerosos desastres. El general Rawbson y su estado mayor se dirigen desde Ingla-

terra a Rusia, con el fin de retirar los restos del ejército, expuestos a un completo descalabro final.

Después de una prolongada lucha de los días, las fuerzas policas han entrado a Minsk, a pesar de energicos contra ataques los maximalistas no han podido recuperar la ciudad. Las tropas policas desescanan después de tan largo batallar y piensan emprender nuevamente la ofensiva, cuando reciban refuerzos de artillería.

El ejército de Rodzianko, que opera contra Petrógrad, sufre un serio golpe, pues los maximalistas se apoderan de Yamburg, Romanoff, Urtavize y Menva. El ejército blanco está desmoralizado por la falta de uniformes, fusiles y material de guerra, y los rojos han apresurado entonces su marcha hacia Ostroff, Inglaterra.—

El Departamento de Policía de Londres se apodera, en el suburbio de Acton, de documentos revolucionarios y descubre un nuevo complot. El arresto de Swede demuestra que desde Hungría se ha traído dinero para que los laboristas extremistas derrocaran al Gobierno. El proyecto consistía en apoderarse de las armas y municiones de los almacenes militares y establecer el Gobierno del Soviet. Los ingleses, como de costumbre, se han contentado con derrotar a Swede.

Italia.—

El 5 de Agosto se verificó una intencionada maximalista para apoderarse de la ciudad de Trieste. En el primer momento, los revolucionarios lo-

Viña Concha y Toro

RECOMIENDA SUS VINOS
ESPECIALES PARA FAMILIAS

En Botellas y Damajuanas

Semillón blanco, botella	0.80
Semillón blanco, damajuana	12.00
Medoc, botella	0.80
Medoc, damajuana	12.00
Cabernet, botella	0.60
Cabernet, damajuana	10.00

Reparto a Domicilio

PEDRO ACEVEDO

ANTIGUO MONTIC DE MONTIC

ATIENDE BANQUETES,
BAILES, MATINÉES

BANDERA 830 y AHUMADA 16

TELÉFONO 1462

ALMACÉN Y GRANJERÍA FIDEL PÉREZ

ARRIENDA SERVICIOS

Y CRISTALERÍA

gran apoderarse de algunos sitios y cortan la energía eléctrica de la ciudad; pero las tropas al servicio del Imperalismo sofocan el movimiento. Un alianamiento de la Cámara del Trabajo de Trieste delata la existencia de un depósito de armas con fines revolucionarios. El Gobierno Italiano se preocupa de solucionar las justas exigencias del proletariado, a fin de retardar el movimiento maximalista que pronto veremos levantarse en Italia.

Sud-América.
Las actividades maximalistas en Sud-América se encuentran en un período latente. En el Brasil y la República Argentina,—los dos únicos países de la América del Sur donde se hace actualmente propaganda de Revolución Social—los delegados del Soviet de Rusia se han visto obligados a paralizar momentáneamente su propaganda, por la rigurosa vigilancia que sobre ellos ejercen dichos Gobiernos burgueses. Por otra parte, los aliados han aislado totalmente las comunicaciones entre Rusia y América.

No veremos, pues, actividades maximalistas hasta que los burgueses de Europa levanten el bloqueo de Rusia y sea posible la propaganda de las nuevas ideas de Redención Social.

13-VIII-19.

Dr. Arturo Barzaza Araya
Vias urinarias—Venéreas—Sífilis
PUENTE 537.
Consultas de 3 a 6

Dra. Marina Fuenzalida
SAN MARTIN 41.
Consultas de 1 a 3
Únicamente señoras y niños.

LA UTOPIA INDIVIDUALISTA

Se acostumbra llamar "utopía" al socialismo por lo que demanda al hombre en materia de abnegación, amor, ayuda mutua, cosas que se suponen difíciles, dado su egoísmo innato. El individualismo si que es practicable, se dice, porque armoniza con la pendiente humana de preocuparse ante todo del bienestar personal.

Admitamos por un momento que esa verdad semeja afirmación, y veremos como la naturaleza se burla de los ansiosos buscadores de felicidad egoísta.

Están unas pocas simples reflexiones para demostrar el fracaso inevitable de todo proyecto de esa índole individualista, para patentizar la utopía del individualismo. La prueba la encontramos a la vuelta de cada esquina, si detramos al espíritu que pasa y le interrogamos: ¿Es Ud. feliz? ¿tiene Ud. todo lo que ambiciona? ¿es Ud. siquiera más feliz que su vecino?

La respuesta sincera no es dudosa: La fruta del cercado ajeno es más dulce que la mía...

La razón de todo esto se encuentra en que la felicidad es mujer, en que como tal mujer huye de los que la buscan. Por eso son utopistas los buscadores de bienestar personal, los individualistas. Son soñadores de días sueños, de sueños viles.

Son malos calculistas, peores filósofos, detestables moralistas.

El más hábil de los filósofos egoístas fué Diógenes, porque se limitó a pedir que no le quitaran el sol: si hubiera pedido que el sol alumbrara para todos o se hubiera contentado con que alumbrara para sus próximos, aunque é quedara en la penumbra, para Diógenes por el ser más feliz de la creación.
¿Sueño! replicarán los egoístas, no

ha nacido hombre que se satisfaga con la sola dicha ajena.

Sueño será, repetimos nosotros, pero único sueño en que la felicidad es cosa realizable, por lo mismo que se funda en lo que está en nuestro poder, cual es dar contento a los demás.

Darse contento, satisfacerse a si mismo, no está en la mano de nadie, despierto ni dormido; es una aspiración enfermiza que expasera cada día más a los hombres en medio de la lucha desenfrenada de la civilización (!) capitalista, sensual y fatalmente en grado creciente y fatalmente condenada a la crisis suprema del orga nismo que se quema en el fuego implacable de la fiebre egoísta.

Si, pues, el egoísmo es verdad, como son verdad las enfermedades; es también muerte, como término fatal de esos estados patológicos; y es siempre mentira, como medio de alcanzar la felicidad personal; que se busca y que huye con mayor carrera mientras con más ansia se la persigue.

El individualismo, que pretende fundarse en la realidad de la fiebre egoísta, es mortal como esa fiebre, da el golpe más feroz a los buscadores de felicidad.

Y concluiremos: el individualismo es una utopía.

Pravda.

CONFESION

Confesios los unos a los otros, dijo Jesús a sus Apóstoles y Discípulos.

Yo voy a complacerle, voy a confesarme con vosotros, oye presentaré mi Dios, mi ley, mi religión, mi política y mis estatutos; después hablaré la causa.

Dios
Antes de ocuparnos de este misterioso personaje, precisa preguntar a la sana lógica. ¿Existe? Si se trata

de una individualidad tal como la presentan las religiones positivas, un creador de los destinos, fuerte creador y árbitro de los destinos, encontraremos en sus obras la negación completa de sus atributos.

¿Moisés. ¿Dios es bueno? Debí darnos é bien sin sacrificios, yá que nos creó por su sola voluntad, sin consultar la nuestra. ¿No lo hizo? No es bueno. ¿No quiso hacerlo? No es justo. ¿No pudo hacerlo? No es poderoso.

Creador de todas las cosas, ha creado el mal, luego no es infalible. Arbitro de los destinos, sabe el futuro; en este caso, es inevitable por lo que está trazado. ¿No lo está? No lo sabe. No es pues infinitamente sabio.

Examinemos sus obras:
El perfume de las flores intoxicó, los rayos del sol congestionan, el agua tan necesaria para la sed, ahoga; el fuego, tan confortable durante el frío, abrasa; y el zumo de la vid, tan sabroso al paladar, marea. Si la parte pura de la materia, la más hermosa y necesaria, es un espejismo, un verdadero peligro del que debe huir el hombre, sacrificando el peso innato en la criatura, a la sobriedad y a la precaución, ¿qué diremos de la parte contraria? El rayo quema, el terremoto sepulta, el huracán arrasa y la tempestad asola. Todas estas calamidades que adigen al ser humano, ¿de quién son obra? Si la ley de herencia es innegable y somos hechos a imagen y semejanza de Dios, ¿qué podemos dar y qué responsabilidad podemos tener? ¿Es responsable el físico de haber nacido de otro físico? ¿Es responsable el ciego de otro ciego? ¿Es responsable el marino del desequilibrio en que le tiene el incesante cabeceo de su buque en pleno tempestad? Cuando en la tierra existen estas bruscas sacudidas, nosotros, parte integrante de ella, ¿podemos evadirnos? ¡No! El hombre, como la naturaleza, destruye porque roba, errasa porque mata, intoxica porque seduce, envenena porque ca lumnia, y es, en fin, una nota en armonía con cuanto le rodea.

A grandes rasgos, y sólo a guisa de comprobantes, estudiaremos, en sus puntos culminantes la religión católica, apostólica y romana, sujeta, como todas, a los mismos errores.

El Planeta Tierra
Lo formó Dios en seis días. El primero creó la luz, vío que era buena, la separó de las tinieblas, llamó a la luz día y a las tinieblas noche, y fué la tarde y la mañana un día (1).

A parte de lo inverosímil que resulta la unión de dos cuerpos, uno todo luz y otro todo tinieblas, el movimiento de rotación que el planeta verifica al girar sobre su eje, determina la existencia de la penumbra en la parte opuesta al sol (dada la redondez del globo), y como éste no nació hasta el cuarto día, lo que llamó luz la del primero y día los que antecedieron a la formación del sol, y movimiento de la tierra?

(Continuará)

Dr. Fontecilla
DELICIAS 1626.
Consultas de 2 a 4
Afecciones pulmonares y nerviosas
Rayos X, Estudios en Europa

Dr. W. E. Coutts
SAN MARTIN 372
Consultas de 1 a 5
Estudios en Inglaterra

LAWN-TENNIS
El sport más de moda, elegante, higiénico, y el que más agrada a Señoritas y Caballeros.
Artículos para este sport, surtido completo, calidades garantidas.

- Rackets de las acreditadas casas Slazenger, de Londres y A. G. Spalding de New York, en los siguientes tipos Y. Z, Doherty, Lyceum, Boodie, Lambert-Chambers, Gold-Medal, Dominó, etc., desde \$ 75,00 a \$ 25,00
- Rackets para principiantes, desde \$ 22,00 a \$ 11,50
- Camisas de franela, muselina de lana, oxford, brin y piel blanca desde \$ 45,00 a \$ 9,50
- Pelotas Slazengers. Docena \$ 40,80
 - » Spalding \$ 46,80
 - » Whirt y Ditson, Docena \$ 46,80
 - » Prosser \$ 33,00
- Sacos sport, modelos de gran moda, desde \$ 65,00 a \$ 55,00
- Redes, postes, barniz, prensas, calzado y cuanto de especial se necesita para este hermoso juego.

Gath y Chaves Ltd.

Un comicio del hambre

— La pequeña columna de gente dobló por dos o tres calles y se detuvo frente a un kiosko. Los estandartes fueron colocados como estandartes en lo alto, escuchando a los oradores. Los estandartes eran de terciopelo con letras doradas, correspondiendo a la ocasión, al momento difícil, a la enfermedad a la muerte; eran exactamente el símbolo de los reyes del hambre. En este pueblo donde nadie se atreve a gritar que tiene hambre, ajustan bien las letras doradas, pero son solo doradas y de un valor y una robustez aparentes; aparentes como la sobriedad orgánica, el patriotismo y la moderación que pesan todos estos caballeros a pié pelado, que por falta de fuerza en los órganos mantienen un patriotismo *morgánico* y una pusilanimidad de reclutas. En este pueblo en que no ha habido una protesta unánime, gustan mucho de los estandartes con letras doradas; aquí se come nominalmente—en voz muy baja, entre dientes o sobre dormidos—para no hacerse responsables de un hecho vergonzoso, como lo sería una reforma cualquiera. Aquí se hace un Comicio Público, con motivo del hambre y las Sociedades Obreras no se atreven a llevar estandartes de ocasión que digan: «tenemos hambre», sino que se agrupan bajo los mismos estandartes de valor extrínseco con que simbolizan su fé y su abnegación al trabajo; el estandarte de los aniversarios, de los banquetes; el mismo estandarte que sacan a lucir al sol de Setiembre, plenos de orgullo y regocijo patrio. Si no hay dinero para lino o papel, ese pañuelo seda negro con que van a su trabajo, átenlo como un duelo a los estandartes de los banquetes, para que alguna vez parezca Estandarte del Hambre y de la Muerte. Ese pañuelo negro es como una ala rota, trágica, sin luto, fácil como una sombra que se enrosca en la garganta, y placenteramente, aprieta, en las mañanas, al medio día, en la noche, y a veces se estienda, finísimo, en silencio, como el traje último sobre el niño o la madre, muertos. Nada se sabe a través de un estandarte de terciopelo. Un símbolo ha de ser la síntesis de lo que se calla, de lo que se tiene guardado como una intimidad colectiva, y se ha de lucir cuando se quiera materializar o dibujar un grito, cuando se quiera hacer una representación de lo invisible dando, a los silencios amasados, toda la transcendencia real con que puedan traducirse. Ahora, es cierto, nada más simbólico que el hueco de cartón, hueco, con un par de ojos, que lleva cada uno ensartado en las cervicales. A esto le llaman cabeza. Una cabeza así no habla; no puede porque es de cartón y de un cartón que no ha

comido, como el cartón de los muñecos, inerte, eternamente untado de todas las golosinas que comen los niños, pero sin probar nada en realidad, sin poder gritar que les empujen la miga que quedó prendida a sus labios como una muestra. Cualquiera que vea estas cabezas de cartón de los muñecos creará, sin duda, que no se comen la miga, porque están satisfechos.

Y como empezamos, entendiéndonos con símbolos, seguiremos. Se reunió el Comicio, en un lado de la Plaza, al pié de los estandartes de banquetes. Sin exageración—porque en este momento no se debe tener nada de mentisusismo—estarían los obreros y estudiantes en número de sesenta y ocho; descompuesto este número, más o menos en la siguiente forma; sesenta obreros, cinco marinos del Dresden que esperaban carro para Talcahuano y tres estudiantes. Sesenta y tres hombres pálidos que iban a ir, frente a cuatro hombres pálidos que iban a hablar. Este era el Símbolo intrínseco: la miseria manifestándose a los sentidos; la necesidad, plenamente visible, como «Imagen Temporal». Esperaban eso para reunirse; ¡ser símbolos! Allí estaban, conscientes, persuadidos, justificados por dentro y por fuera. No se habían reunido para decir grandes cosas. Hablaron dos y tres en forma velada e imprecisa. Voces débiles de almas débiles. Después de un momento breve, durante el cual se hizo votos por el abaratamiento de los artículos alimenticios y se leyó la estadística de la exportación de productos, cuya exportación quieren prohibir, por un profundo desconocimiento de las medidas económicas que debe aplicar un país en estos casos, se involucrieron en una mirada de satisfacción y se alejaron sin decir siquiera las causas de la miseria. No se dijo nada por miedo. Se enumeraron inútilmente todos los efectos, con una inutilidad literaria desesperante. Quise hablar, pero se me objetó, textualmente que: «a fin de que no resultara pesada la manifestación, los organizadores del comicio habían resuelto, con muy plausible acuerdo, limitar a cuatro el número de oradores». Así fue como no hablé por temor al peso-kilogramo de la manifestación. Quizá con el peso de mis palabras se hubiese inclinado demasiado la balanza de precisión mensurativa, que guía todos los pasos concientes de estos hombres.

En fin, me he dicho, estos son los hombres que no pueden comprender. Más tarde irán a pelear al Norte o al Este por orden de la misma facultad lógica, y los únicos que habrán tomado experiencia serán los que hayan muerto en la pelea.

«Pero a que viene hablar de cosas trágicas, cuando aquí el sol está hermoso y hay tardes primaverales de intensa belleza,

acaso más intensas que las hubo en Europa antes de la guerra y de las revoluciones? ¿Para qué abandonar la vida de novio y ocuparse en problemas que no nos afigen tanto?

Con esta confianza esperan siempre los hombres, lo fatal, lo irreparable.

JACOBO NAZÁE
Cocepción, 3 de Agosto de 1919

EL TINGLADO DE LA FARSA

PSICOLOGIA BARATA—

A fines de la semana pasada y precedido de grandes réclames en la prensa, llevöse a efecto el remate del menaje de casa de nuestro Ministro en Londres.

Aquello fue una verdadera comedia. Al conjuro del clásico trapo blanco, asomando por la suntuosa terraza, desfilaron, entre aristócratas, snobs y estudiantes, no menos de 200 mil personas, que se colaban por las habitaciones, se paraban ante los cuadros y discurrían por los pasadizos, contemplándolos, todo, embobados, desconcertados, no sabiendo, frente a los objetos churriguerecos, si habían de criticar o quedarse con la boca abierta.

Una vez que tráficamente por allí cerca... ¡qué diantres! formamos número en la manada, deduciendo por la gran cantidad de carruajes que atosegaban las calles adyacentes y por el de los guardarmes que seguían y meceros mandó allí para custodiar los intereses del señorito, que aquello valdría la pena de contemplarse de cerca.

¡Qué decepción! Todo era allí de mal gusto. Decorados churriguerecos, cortinajes y sederías de colores chillones, muebles charros, cuadros rampiones (a excepción de dos o tres telas clásicas y una que otra copia afortunada). En fin, todo allí reflejaba a gritos la carrierista artística de nuestro Rostchld auzente.

Como habían sonreído los extranjeros que acaso hayan acudido a conocer el desideratum del confort en nuestra más autorizada aristocracia. Por cierto que a la hora del remate todo salió allí por un ojo de la cara. Es claro: resulta un gran prestigio para los snobs, es a decir, pavoneándose «a que mueble, esta cortina o ese cuadro lo rematé en el Palacio Edwards».

Bien se echa de ver que quienes han organizado el negocio tienen conocimiento de la psicología del aristócrata chileno...

EL SEÑORITO VA DE VIAJE.—

A dos columnas, con grandes caracteres, la gran prensa del país ha venido dando cuenta, con todo lujo de detalles, de los preparativos del viaje aéreo a Vña del Mar, que efectuará el Ministro de Guerra. A no dudarlo, será aquello un acontecimiento nacional. ¡Vaya un arriesgado el del señor Ministro! Bien vale decir que tiene un vuelo a los pies, la pena de publicarlo a los cuatrocientos, como una medida inauditada, que tiene gran relación con las ideas del país. Se hará escoltar por toda una escuadrilla. El Presidente de la República contemplará la elevación, una banda de músicos, con lágrimas en los ojos, le despedirá con los acordes del himno patrio, y el pueblo estará obligado a olvidar un momento su hamburra para voltearle.

El señorito se divierte...

PRETENSIONES PROLETARIAS...

El adolescente comodín en cuyas finas manos descansan los destinos de la provincia, trató de impedir, el Domingo pasado, la realización del comicio que se efectuó en la Plaza de Armas, por abaratamiento de consumos.

Según nos informa el presidente de la Asamblea Obrera, patrocinante de la manifestación, la única razón aducida por el novel Intendente, fué la «inconveniencia de interrumpir el paseo matutino que se realiza dicho día en aquel sitio».

«Evidentemente! Es una insolencia de los pretensionarios hambrientos esta de perturbarles el paseo a los dandys pidiendo derechos absurdos, allí donde no hay más derechos que la holganza y el solaz de nuestra dorada burguesía.

Malditos proletarios...

DEPORTES

La Liga de Deportes Estudiantil prepara un gran campeonato atlético para la Fiesta de Primavera.

Entre otras pruebas enunciaremos las siguientes:

Premio Presidencia de la República. Carrera de obstáculos. 3.000 metros.

Premio Tortuga. 20 metros corriendo para atrás, sólo pueden inscribirse diputados de la minoría.

Premio Velocidad. 100 metros plano para algunos gestores administrativos.

Premio Embajada Londres. 6.000 metros, valla, para aspirantes a la Presidencia.

Premio Universidad de Chile, Marathon, para senadores y prácticos en boticas, (el señor Caballero Parajá está sólo descalificado para esta prueba).

Premio Los Sauces. En esta prueba sólo tomarán parte algunas familias de la oligarquía.

Old-Boy.

Contesiadno

Señoritas Laura, Berta, María Cleopatra, Teresa y otros. El señor Ricardo Millán... es soltero.

Señor D. Rojas Gómez—Estamos de acuerdo, para ser simpático, no hay remedio en las boticas.

Varias estudiantes de Farmacia.— El señor Irizarrí ni tiene 28 años; no es, pues, un viejo.

Señor Vicuña.—Lo del señor Cantuarias no es de gravedad.

Señor Margulies.—Sus poemas... no son publicables... disculpe.

Varios pintores.—Si, señores; este año la exposición de Primavera dará 7.000 en premios.
Señor Zoro.— Lo felicitamos por su triunfo, pero no podemos publicar su retrato.

El primo del Bachiller.

NUMEN se vende en la Librería Andaluza, San Pablo 1139

En Taltal

La Librería

«Los Estudiantes»

ofrece sus servicios a los autores, librerías, impresores, diarios y revistas.

Castilla 93

Arte y Estudios

Crepuscular

(De mi "Diario")

Día...—Esta tarde, ya ido el sol, me he detenido en el límite más alto de un llano...

Todo se hunda en un silencio profundo... El campo, suavemente emboscado, comenzaba a poblarse de los misterios de la hora... Dulces sugerencias tienen estos lánguidos momentos vespertinos; cuando no es trágica la inquietud que traen estos instantes que palpitán, empujados dentro de la oscura corriente del tiempo veriginoso... Mientas a los ojos, al través de los arales yermos, resuenan los bramidos de los toros y las vacas que pasan, en pos

de la nieve alba y pura; todo el inmenso manto de armiño con que se cubre pomposamente el formidable y petreo espizalno del continente se trocaba, estallando repentinamente, en un crepitante alumbamiento de igneus brassa... Florece toda la nieve en rosas de ópalo, de púrpura, de broches igneos, de lujurioso fuego interno. Y este incendio, este sangriento rubor del día que refleja la nieve, arroja sobre el valle inmenso, oleadas de ardientes resplandores... Luego todo empieza a apagarse y un las rosas de fuego se apagan y un caos encendido reverbera aún sobre la nieve; ondea vagamente aquel aliento; aquel vapor luminoso; se esfuma totalmente para ser reemplazado por un tinte morado y sedoso que

rante amargura de algo que me abandona... de un peso muy suave que se desprende de mí insensiblemente...

De pie, en la linde del campo; ante el océano profundo de las sombras cautas y cómplices que han anegado la llanura, los miserables que otra serios en que se ve arder en el ramaje fogata, ante la marabilla del ramaje exhausto; siento que algo sale de mis arterias; como una energía poderosa pero intangible, desprendiéndose de mi cuerpo; saliendo por mis poros tal que un hábito, tan sutil, y del cual sólo tengo una vaga, una inquietante sospecha... Presento como un nimbo blanco fosforescente, en torno de mí... Este nimbo, ondeando, se renueva constantemente y empaña mis sienes, mi frente, mi rostro todo, como un vapor frío...

El charloete cristallino, inconcreto del estérilo que a mi espalda corre presuroso, talvez temeroso de ser sorprendido por la noche, monologando incientemente su angustia... el crepitar seco del ramaje al ser sacudido por el effluve suave y fresco; el bostezo póstumo de la tierra, arañada cruelmente por las aceradas cuchillas de los arados, que se arroja bajo las sombras, resignada a sufrir su nocturno y secular letargo; el cintilar de los diamantes estelares, y este como estremecimiento latente, profundo, como un suspirar penitente, hondo y doloroso, que parece hen-

chir los troncos; hincar, dilatando por ellas murmuljeantes; la tierra negra y fría, y afluyendo, llegar hasta mí como un fluido intangible; alterar todo el giro de mis pensamientos; sacudir mis arterias, y entrar por ellas llegar hasta los centros sensoriales; y ya enteramente desquiciada mi voluntad, atargada, rota, adormecerme como somnoliento; de pie, en medio de la soledad y el silencio; mientras esta marabilla, radiante, ponderable y sutil cual el latir de los átomos, que ondea, reavivando sus ondas ardientes como las auroras boreales, y que debe ser como la presencia sospechable de la "subpersonalidad" del Inconsciente, flota, gira suavemente en torno de mi cerebro; ondulando y pardiandose ligeramente como una nebulosa en la penumbra ardiente de mis pensamientos...

Y como un microbio fatal que en la noche de los duelos ancestrales resurrector, carcomiera vorazmente los principios de todo idealismo, los fundamentos de toda moralidad; la angustia,—esa angustia lancinante,—que sobre el campo flota ya, siento que me ahiliera implacablemente el corazón, porque, fiel devoto de este gran templo de la Naturaleza, sufro otra vez, nuevamente, este extraño éxtasis panteísta...

Brunario.

Aconcagua, VIII-1919.

Melodía gris

*Cansancio inútil, de pensar;
cansancio largo de vivir;
letal cansancio de anhelar
todo lo que no ha de venir.*

*Fracaso último y total
del alma: espíritu y razón.
[Niñez...recuerdos...y al final
una mortal resignación.]*

*Después de cada sonreír,
en los labios un amor...
Y así seguir, Y así seguir
behiéndonos nuestro dolor.*

*Desfile frío y fantasmal
de hombres que van, sin ton ni son.
[Esa yústula de mi mal
gota pus en el corazón.]*

*La Parca que me dió el nacer
me ha de fijar un día, al fin,
la cita, para no volver.
¿Acaso podrá con mi esplín?*

*La luna mirará con una vez
mi pobre espíritu vagar
como una luz fatua... Después
se ha de alejar... me he de alejar...*

*Pacos sabrán que yo me fui;
nadie sabrá lo que yo amé.
¿Qué importará saber de mi
si todo me lo llevaré?...*

JUAN EGAÑA.

Junio de 1917.

de los establos, por los caminos solitarios, polvorientos, como haláridos de cuernos de pelea en tiempos legendarios; como rugidos de monstruos mitológicos aún en la prehistoria sombría y remota; arriba,—sobre la cadena irregular de los cerros, cobrizos, que se arriman contra la colosal mole andina,—enciéndose rítmicamente, como una sacca purpúrea, el gran plechaco nevado del Andes solemne y magestuoso...

Entonces me he sentido sobrecogido por extraño y singular presentimiento... La hora misteriosa ha hecho nacer en mí una rara e indefinible emoción... Asisto estático a este extraordinario incendio vespertino. No parece sino que en este instante grandioso, el más bello en el total desfile de los días difamios y las noches tenebrosas; toda la serena cas-

como un póstumo parpadeo del crepusculo baña las empenachadas crestas de nieve de los gigantescos baluartes cordilleranos, jaspándolos de ocre y lacca; azulado de sangre carmínea los estradios flancos de las montañas...

Embargado el ánimo ante este grandioso espectáculo de la agonía del día sobre un lecho de luces maravillosas; sumido en la marejada azul de las penumbras sigilosas que inundan el valle, yo pierdo la noción del tiempo... Estoy como en un éxtasis; trastornado por esta embriaguez de luz... Siento que insensiblemente mi ánimo se desmaya, en brazos de un dulce, de un doloroso delirio... Y el silencio único sutaliza mis sensaciones... Agruñida la facultad de percepción en mis sentidos... Yo sufro la extraña, la lace-

Amado Nervo entró en la poesía como en dominada comarca; avasallando formas y rindiendo preceptos. Nació, como todos los predestinados a realizar las maravillas del arte, con el instinto del gusto. Y también nació con la virtud suprema de la sinceridad. Sus últimos libros no son sino el progresivo crecimiento de sus libros primeros. En "Místicas" y en "Perlas negras" está el germen de "Serenidad". Es el de Amado Nervo un temperamento místico que no ha sufrido alteración sino depuración. Ahora en más difamio, porque el poder de vivir se ha encontrado de ir puliendo facetas en ese diamante que día por día se hace más luminoso.

Los pasos iniciales de Nervo en la literatura marcan la cualidad conquistadora, la vencedora; el carácter. Una voluntad muy firme, una fe muy profunda, un ideal muy alto, y con estas tres energías, el genio de Nervo se puso en marcha. De la puerta de aquella redacción es donde se conectó a la puerta de la gloria a la cual ha llegado, el camino se tendió difícil, tortuoso, quebrado, con bien encubiertas trampas y precipicios. Todos los salvó este luchador. En México supo abatrir envidias y levantar admiraciones; en París supió por el barrio latino del brazo de dos camaradas peligrosos: la Misericordia y el Velo, sin que uno u otro mancharan la albura de sobreceño de su conciencia. A todas partes llevó su resignación, su bondad y su amor. Lo acompañó siempre la mansedumbre de un ensuño puro. Puso en verso adorable las aventuras dolorosas de su espíritu.

Mas no por eso dejó nunca de ver

la realidad y de comprometerse con ella. En este contemplativo con ensimismamiento de éxtasis, vigilia, de continuo, un reflexivo con atenciones de observador. Y esta dualidad, esta mezcla de tan diversas actividades, no es extraordinaria; recordemos al arquipo, a la doctora de Avila.

Amado Nervo, soñador, escritor, diplomático, ha recorrido los senderos de la vida, sin perder un solo momento, ni en el momento de las grandes penas, su voluntad de ir por encima de las cosas, más sin perderlas de vista. Posee el gran poeta un alto sentido humano, esclarecido por la ansiedad divina del más allá.

De ahí que su obra tenga extensión y tome amplitud y adquiera universalidad. De ahí que sea tan americano y tan español y tan continental y tan extracontinental. Es un arte que lleva el alma herida por la tristeza, por el infortunio, por la muerte, y que se queda en voz baja llora, sin amargura, porque tiene la seguridad de su liberación y de su ascensión.

El metafísico estupendo que ha dado flexibilidad inconcebible y místicas recónditas al idioma; el imaginador y plasmador de metáforas que deslumbran y emocionan como el sol de un atardecer; el confidente emotivo y delicado que destila sus melancolías en un sueño sideral y una con ungüentos de piedad sus corazones transbordados y es sensitivo y caballeresco, activo y místico; laborioso y estático, es un verdadero representativo, una existencia simbólica digna del homenaje de la admiración y de la ofrenda del 1918.

Luis G. Urbina.

AMADO NERVO

POR EL CLUB

Subamos la marmórea escalinata. Nuestros oídos llegaban casi corcetes desbocados las desatinadas notas del viejo piano. Bajaba un mozaibete afloionado a chistas. Preguntámosle:

—¿Qué notas son esas?
—No, capitata es Pacl.
Y el desvergonado las echó escalar abajo, de tres en tres escalones.

Aún no respuestas de nuestra indignación, nos encontramos a boca de jarro con el músico, quien parecía tener negocio en comandita con un afinador de pianos.

Alrededor de la mesa, tres o cuatro artistas, de esos que ven las cosas de color, así delicatadas y enormes, suaves y emotivas, en actitudes melancólicas, sentadas al ejecutado e infortunado maldicían al ejecutado y daban gracias al mueblista, que les facilitaba la pose de espíritus selectos y reñados.

Entramos a la biblioteca. El aire fresco de sala poco concurrencia nos causó agradable impresión.

Los libros recién empastados, aún no tocados por la mano del hombre, nos sonreían amigablemente. Tras una mesa se sintió un ligero movimiento. Sonó un papel, luego apareció una coquilla de cigarro y después una sonrisa de hombre grave, algunos pelos y una mano. Era el señor bibliotecario que nos daba las buenas tardes.

—¿Mucho trabajo?—preguntamos.
—Sí... naa...
—Se lee mucho?
—Naa... síl.

Comprendimos, estábamos de más. Al salir, cruzó ante nosotros, como desliziándose sobre el pavimento, como ánima en pena, el director del club.

Continuamos nuestra ascensión. La voz de cupletista afrónica de Santiago Labarca dominaba en el piso superior. Dos señores con gravedad de Carvallo, jugaban al billar.

Labarca se pelaba con otro señor de aspecto funerario sin sandwich.

Carlos Fernández se comía una marmaquea y Donato Toriello absorbía una malita. Desandámoslos. Una vez en la calle, miré a mi acompañante; iba pensativo.
—¿Qué tal?—pregunto.
—Bonito, pero tienen Ud.s algo más alegre.
—¿Qué?
—El Cementerio General.

Mac Dy.

Salpicón

Nuevo verbo.— El conocido filólogo, señor Román, que anda a caza de chilismos, piensa incluir en el último tomo de su diccionario, el verbo "agartear", que tiene diversas acepciones: "cobrar coimas a los prostíbulos; amparar a los cantineros inescrupulosos; dilapidar los dineros municipales; podar "científicamente" los árboles; destruir las obras de embellecimiento.

Y otros significados que ponen en evidencia: enjuagues y negociados; que aliento, por decencia. Equivocación.—

Los contratistas que están a cargo de la demolición del edificio en que va a instalarse el Club de La Unión, han hecho colocar un gran aviso que dice: "Se venden bolones". Parece equivocación.

—dice un muchacho travieso— porque ese gran cartelón debe estar en el Congreso.

Debates de vates.

En Buenos Aires se reunirá un Congreso de la Poesía Hispano-americana, formado por los poetas más sobresalientes del habla castellana. Es de imaginarse las discusiones que se suscitarán entre los hombres del ritmo y de la melena. Menos mal que los debates de vates tan excelso serán en verso, por la fuerza de las circunstancias. A cada paso saldrán de boca del presidente exclamaciones como ésta:

—Le ruego no interrumpir al bardo Remigio Labra al que desea proseguir usando de la palabra.

Ironía alcidada.

Después de haber ordenado la corte de árboles que constituirán el mejor ornato del histórico Huélen, el Alcalde tiene la ironía de decretar que "en lo sucesivo queda estrictamente prohibida la venta de flores que provengan de árboles frutales."

Con una mano decreta interdicción, en tanto que la otra aprietta el hacha de destrucción.

Musarriño.

Párrafo de novela cursil, aplaudido por los críticos de la Sociedad el Bombó Mutuo:

"Que intensa, deliciosa sensación, mezcla de placer y de temor, talvez como la que debía sentir el ladrón ante el tesoro anulado o la joya de gran valor. Nadie. Estaba solo. Pero mejor sería cerrar la puerta por dentro. (¿No sería mejor cerrar el libro por decoro?) Cuando lo hizo, quedó como en el fondo de un nido acochado."

Ya que se trata de un nido, más propio es que hubiera usado un vocablo parecido, que también terminado en "ado"...

La eterna farsa.

Innumerables son las comisiones que en diversas épocas han ido al norte con el objeto de estudiar el problema obrero. Las famosas comisiones tienen todas idéntico fin: un informe redactado por algún estudioso que se interesa de veras por el pueblo, seguido—de un silencio que deja las cosas en el mismo estado de irritante arbitrariedad.

Ahora se nombró al jefe de la Oficina del Trabajo para que se dirija al norte a conocer de cerca la situación de los obreros desocupados. Otras y otras comisiones irán a aquellas regiones, mientras que el trabajador seguirá de mal en peor.

Que se vaya.

El Gobierno no halla de qué manera premiar la ineptitud de don Juan Cristótopomo Zamorano y vacila entre si mandarlo con una misión que no desprestigie en el extranjero o dejarlo en el país a cargo de la Inspección General de Contabilidad, para que el servicio se desquicie por completo.

Los aliancistas querrán, como nunca república, que al desgraciado don Juan lo envíen para Australia.

Empiezo.

Los abusos que en las naricas del Inspector del ramo cometen los prestamistas, han despertado el celo de la Justicia, en el sentido de formar un sumario que, como tantos otros, terminará en un sobreseimiento definitivo. Un diario anota que el Juzgado se encuentra en el estricto caso de poner especialísimo empeño y actividad en las investigaciones.

Como se trata de dueños de agencias, es natural que sobornen con empeños todo el poder judicial.
¡Oh, la crítica!

Un señor de buena voluntad que colabora en cierto diario ilustrado, se desface en elogios para ponderar un trozo de novela, que le parece excelente y que empieza así: "María Rosa se levantó abriendo las ventanitas que daban al campo".

La frase trascrita recuerda los párrafos que suelen aparecer en los hechos de policía: "Se cayó del tranvía, quebrándose una pierna. Se produjo un cajón contenido mercaderías."

Conveniente sería que crítico y criticado asistieran a clases de gramática.

Bien merece una paliza... —literaria—se comprende, un crítico a lo Astorquiza, que aplaude lo que no entiende.
Un sabio menos.

Con el dolor de ver a su patria vendida, ha muerto en Jena, lejos del bullicio mundano, el célebre hombre de ciencias, Ernesto Haeckel. No queremos referirnos aquí a sus teorías científicas ni a sus monumentales obras, sino a una anécdota que pinta el carácter del sabio.

Interrogado en cierta ocasión sobre si creía en el Sér Supremo, respondió con proverbio: "Dios es un animal gaseoso vertebreado"...
Que es verdadero dicen, el dato.

Si no ventero, e ven trovato.

Por las subes.

Sigue subiendo el precio de los artículos de consumo y continúan discutiendo los doctores de la ley sobre cuestiones que en nada benefician al pueblo desesperado.

Uno de los medios que se discurren para abaratar la vida es el de prohibir la exportación de ciertos productos indispensables. Pero, de aquí a que venga a proponerse, discutir y aprobarse la ley, no quedará ni un poroto, ni nada para comer, según el leal parecer del suscrito

Pedro Soto.

SE DICE

Que D. Toriello está solemnemente aburrido de la vida.

Que espera con resignación la resurrección de la carne.

Que ha sido el más afectado con la huelga de carniceros.
Que aseguran que hay mucho de cierto en aquello del desierto...
Que una dama, muy bien plantada dice que no hay nada de cierto...
Ahora.

Que después de la última sesión de la Federación, se afirma que no hay falta de grandes hombres.
Que esto no se refiere a las declaraciones que hicieron los señores Sajas y Yijon.

Que el discurso de este último es muy parecido al que espetó Wilson cuando era candidato a la presidencia.

Que hay parecidos que fallan.
Que Acharán durante 10 minutos condenó los discursos parlamentarios de algunos directores.

Que alguien al oírlo dijo: para muestra ese botón.

Que se nota de parte de la juventud universitaria gran apatía y ablandamiento.

Que esto no es nada comparado con lo que vendrá.

Que estas no son alusiones a los discursos académicos que se preparan algunos estudiantes de medicina.

Que Martínez, el delegado de Agro-nomía ha resultado ser todo un león de la Quinta.

Que Adwanter y Martín alcanzaron a imprimir tarjetas con el puesto de presidente de la Federación.

Que no hallan cómo deshacerse de ellas.

Que la Liga de Sport tiene de vez en cuando sus bochectos.

Que estos resultan peligrosos, dados los pesos gallos y pesados que forman parte de esa comisión.

Que con esto de gallos y pesados se alude ni a Bianchi ni a Adwanter.

Que estos se dice no tienen gracia. Que de esto no tiene la culpa uno sino el aplandamiento y la apatía.

X. X. X.

Dimes y diretos

En una clase de Derecho: El profesor—Este artículo hay que hacerlo concordar con el 2345, 1614, 563 845, 218, 134, 414, 418, 1113.

Un alumno (interrumpiendo). —Lotería.

En el mesón del Club: Se discuten los nombres del futuro presidente de la Federación: Chionine, Gijon, Lain Diez, Cerda, Urzúa, etc.

Debe ser Urzúa el presidente. —¿Por qué?
—No tiene un pelo de leso.

Biblioteca

El arte de sacar el cuerpo.—Estudio crítico social por H. Chionine. A río revuelto...—Petipieza de R. Gijon.

El gran golpe.—Tragedia futurista por R. Soto y P. Gandulfo. La caída de las hojas.—Comedia en un acto y dos discursos, por Sgo. Labarca.

La caza de zorales.—Manual práctico del perfecto jugador de billar, por Winchay y Margullas. Mancha que limpia.—estudios sobre bae la calvicie, por Rigoberto Soto.

El problema de las substancias, por César Fuesalida. Los eruditos.—Obra didáctica, citas históricas al alcance de los niños, por Pedro León Ugalde, Oscar Acevedo.

El Bibliotecario.

DR. BRAGA CASTILLO
Ramos X, Merced 136.
teléfono 1393
Consultas, de 9 a 10 y de 1 a 4

PAGINA OBRERA

LA SEMANA OBRERA

Los telegrafistas

Estos útiles y modestos servidores de la civilización, siempre olvidados del Gobierno—que dispensa generosamente sus favores sólo a los parásitos y gándules que tienen sintonía en la corte—acaban de organizar un sindicato de oficio, bajo el nombre de Consejo Federal N.º 27, adherido a la Federación Obrera de Chile.

De entre las víctimas de la oligarquía burocrática que arruina a este país, son acaso los telegrafistas los más acreedores, no a la compasión sino a la justicia.

Se trata de una verdadera profesión que requiere un aprendizaje previo y una larga práctica, y que desempeña una de las funciones más importantes en la vida civilizada.

Pero esto de la importancia de sus funciones, de la cultura que necesitan, de la dedicación que han debido consagrar a su profesión, y de los inmensos sacrificios que les exige este trabajo, es cosa que no preocupa en absoluto al Gobierno—providencia de los ociosos y látigo de los trabajadores—que los ha relegado a último término, como a los maestros de escuelas y otros servidores, ahogados de la colectividad.

Los telegrafistas han tratado de obtener, por medio de tímidas peticiones, algunas mejoras en su condición; en sus salarios que son exigüos y en su horario que es abrumador. Algunas veces se han dignado oríes. "Se estudiará el asunto"—se les ha dicho displicentemente—"en la medida que lo permita la restringida situación del Erario".

Peró el Erario no se encuentra en situación restringida cuando se trata de conceder prebendas en pago de servicios políticos a los gomosos de la politiquería, que chupan largo y hondo.

El capataz

Peró los telegrafistas cuentan con una especie de negro, bajo el nombre de inspector de telégrafos, que no puede concebir que los que él cree sus siervos lleguen a alertas aspiraciones reivindicatorias ni deseos de mejorar su suerte.

Para él, la misión del empleado público no es otra que la de obedecer y resignarse hasta que papá Estado se sienta inclinado a la misericordia, y les conceda, por gracia, una migaja de las que se desprenden del banquete de los gándules, sus hijos predilectos.

Sobre todo, cree Luis Norero—cuyo es el nombre del capataz—que los telegrafistas, como servidores del Estado, no pueden organizarse para asumir la defensa de sus intereses, y agrega que El impedirá todo contacto en tal sentido. Este animal no se ha dado cuenta de que ya no se trata de un conato, sino de un hecho consumado. Los telegrafistas ya están organizados en forma y no sería bastante la hostilidad de un Norero, más o menos serio y budalugo, para impedir que la unión de este gremio deje de realizarse.

Ha sido inútil que los haya llamado a su oficina para amenazarlos uno a uno porque los empleados están resueltos a mantener a toda costa su derecho de asociarse, que es su derecho a la vida.

Los fidecos

Estos obreros que trabajan en 17 fábricas de Santiago, también han declarado la huelga para obtener un pequeño aumento de sueldo.

Y decimos pequeño, porque el petitorio de estos trabajadores es de lo más modesto, a pesar de que las condiciones en que trabajan eran de las más precarias. Habían de recurrir al trabajo extraordinario—en las noches, hasta la madrugada—para poder disfrutar de un salario que les permitiera atender a las más premiosas necesidades de la vida.

A pesar de esto, los patronos no han querido reconocer la justicia de sus trabajadores y se sienten dispuestos a seguir aplicando la "ley de bronce", que decía Lasalle.

Hubo uno que se atrevió a decir a la comisión obrera que le presentó el pliego de condiciones, "si querían hacerse ricos en seis meses". No sabemos si podrá llegar a rico en seis meses, o seis años, o seiscientos, un obrero que gana de \$ 450 a 5 dólares. Peró el bígües cree que se puede hacer milloneros.

Pero hay otro patrón—de capital medianío—que reconocido de la justicia del gremio ha empezado por acceder a todas las peticiones formuladas, y luego ha tratado de impulsar a los otros industriales en un sentido de equidad.

Vana empresa ha sido la de este raro industrial. Más que vana, perjudicial para sus intereses, porque los otros fabricantes, no sólo no han correspondido a la iniciativa generosa que se les ha propuesto, sino que han declarado el más tremendo boycott contra el camarada de explotación, que, a pesar de su oficio, es todavía susceptible de sentir un anhelo humanitario.

Una heroína

En la última asamblea de la Federación de Sastrés y Ramos Similares se dio cuenta del fallecimiento de la federada Juana Olivares, del personal de la Sportman, en cuya huelga asumió una actitud verdaderamente heroica.

Era una entusiasta y convencida, que aportó siempre el contingente de sus energías a la obra de la organización y emancipación de los trabajadores, y muy principalmente del gremio a que pertenecía.

La causa de su temprana muerte es conmovedora.

Se hacía una manifestación frente a la Sportman para imponer respeto al explotador, y para invitar a las obreras reclutadas al movimiento. Llovía a chuzos. La heroína era de una constitución física débil, y tenía una juventud enflaquecida por varios años de trabajo constante, desde los diez años, como muchas otras.

Las mujeres y los hombres que formaban esta manifestación, despreciaron las furias de Neptuno y volvieron las suyas contra el ogro comedor de vidas, y contra los poquitos testadores. Goló los caballeros y azablanos de la policía, pudieron hacerlos abandonar el sitio.

Nuestra heroína se había calado hasta los huesos. De vuelta de la jornada, en su hogar helado, en donde había dos inocentes que la aguarda-

ban—era viuda—empezó a sentir los síntomas reveladores de una pulmonía fulminante, que la devoró en pocos días, después de haber devorado sus mejores años la fábrica tragadora de vidas.

La Federación, en un acto de solidaridad que la honra, ha acogido bajo su cariño los dos hijos de la heroína.

Los comicios preparatorios de la gran manifestación del 29 de Agosto

El comicio en la Plaza de Armas—Arbitraria orden del Intendente—El Ministro del Interior desautoriza a su subordinado.—Necesidad de que el Gobierno haga vcr al Intendente que su actitud constituye una amenaza para la tranquilidad pública.

A diversas incidencias se prestó el comicio preparatorio que la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional acordó celebrar el Domingo en la Plaza de Armas.

El Jueves en la tarde, un agente de la Sección de Seguridad notificaba a Carlos Alberto Martínez, presidente de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, que la Intendencia había prohibido la celebración del mitin en la Plaza.

La Asamblea se reunió extraordinariamente y acordó insistir en que se celebrara la reunión en la Plaza de Armas.

El Sábado, el Comisario de Investigaciones comunicó perentoriamente a Carlos A. Martínez que la policía impediría la reunión de obreros en la Plaza, y le agregó que la mesa directiva de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional sería la responsable de todo lo que ocurriera. Se le preguntó entonces qué razones tenía el Intendente para proceder en esa forma. El señor Arancada se limitó a manifestar que él sólo cumplía una orden.

Después de esto, Carlos A. Martínez, acompañado por el Dr. Fernández Peña y Santiago Labarca, se dirigió a hablar con el señor Armando Quezada A. con el objeto de pedirle su opinión legal sobre la prohibición, pues parecía que el Intendente apoyaba su decisión en el decreto en que reglamentaba las manifestaciones, decreto que fué derogado por el señor Quezada.

Efectivamente, el senador por Santiago expresó a la comisión que consideraba legal la prohibición, y que él había derogado el decreto del Intendente, en que se reglamentaban las reuniones públicas.

Aunque en forma suave, a fin de no herir al funcionario, no es menos cierto que la derogación del decreto en referencia fué perfectamente explícita, agregó el señor Quezada.

La comisión se trasladó a conferenciar con el señor Ministro del Interior.

El señor Serrano dijo que había conferenciado con el Intendente y le había pedido que hablara con los dirigentes del movimiento popular, a fin de conseguir que no realizarán el mitin en la Plaza, pues las señoras y niñas que en estos bellos días de sol van en la mañana a dicho paseo, podrían tener alguna manifestación hiriente y abstenerse de pasarse. En ningún momento había autorizado al Intendente para prohibir la manifestación, pues esa medida la estimaba inconstitucional.

La comisión hizo ver al Ministro que el comicio no podía ausar a las damas y que el propósito de los obreros era justamente que las clases pudientes se dieran cuenta de los fines que se perseguían.

El Ministro dijo que daría los órdenes del caso para que la policía no impidiera la manifestación, y que él personalmente asistiría a ella.

La comisión se retiró. A pesar de lo expuesto, el Domingo la policía impidió a las columnas de obreros que llegaron a la plaza. El Ministro dió la orden sólo en la mañana de ese día.

Afortunadamente, y debido al espíritu de orden de los obreros, no se produjeron hechos graves.

El Intendente ha demostrado en este asunto la falta de tino que lo caracteriza en todo lo que se refiere a su cuestión obrera.

El señor Subsecaux está acostumbrado a tratar a los lacayos que le sirven en su mansión señorial, y se imagina que todos los obreros están dispuestos a doblarse yredobrescribirse ante él.

Como la mayoría de nuestros jóvenes oligarcas, carece en absoluto de cultura y educación ciudadana. Cree que los obreros son suserviles amigos pertenecientes a una raza inferior. No puede concebir que ante las leyes y las autoridades sean iguales, él, descendiente de una gran familia y el hijo de su cocinero. Por desgracia, así debe ser en una República.

A su falta de tino se ha debido el retardo en el arreglo de muchas de las últimas huelgas. Su altanería ha hecho que los obreros vean en él, no al defensor de la justicia, sino al defensor de los intereses de la oligarquía.

Tememos mucho, si continúa el señor Subsecaux en su puesto, que se produzcan rozamientos entre los obreros y el Intendente; rozamientos que pueden producir hechos que el señor Intendente debe evitar en vez de provocar.

Sería de manifesta conveniencia que el Gobierno alejara de su puesto al señor Subsecaux Aldunate.

RESTAURANT
Salón de Ostras
'La Bomba'

Javier Correa M.

CALLE PRÉVETE 302 TELÉFONO INDICADO 5980

Ostras, Langostas y toda clase de Mariscos

Almuerzo o Comida con vino \$ 3.00

(2) Huelga General y Revolución

Si la clase obrera no está claramente advertida desde un principio de que se declara en huelga para la completa Revolución comunista; si no sabe, al abandonar las minas, las estaciones, las fábricas y las cantinas que no debe volver al trabajo hasta que se realice por completo la Revolución social; si no está desde el primer momento preparada y resuelta hasta el fondo de su conciencia, verásase desconcertada durante el movimiento por la revelación tardía de un plan que no se le había expuesto antes de la acción. Y ningún artículo, ninguna prestidigitación substituirá el fin oculto, repentinamente descubierto al fin declarado en el primer momento.

Imaginar que una Revolución social puede ser el resultado de una equivocación y que el proletariado puede ser llevado más allá de lo que él pretende, es, y perdónese la palabra, una niñería. La transformación de todas las relaciones sociales no puede ser efecto de una manobra.

Y al contrario, si se advierte a la clase obrera, si se le dice claramente que debe abandonar los talleres para no volver a entrar en ellos sino después de haber abolido todo el capitalismo, el instinto y su pensamiento le advertirán también que no es por un levantamiento de algunos días, sino por un esfuerzo inmenso de organización continua y de transformación, como se renueva una sociedad tan complicada como la nuestra. Desde este momento retrocederá ante una empresa tan indeterminada y tan hueca, como se retrocede ante el vacío.

•••

Hay todavía otro artificio en la táctica revolucionaria de la huelga general. Algunos de estos teóricos dicen:

"Será quizás difícil arrastrar al proletariado a una acción de fuerza deliberada. Ha perdido la costumbre desde hace muchos años, y quizás no se lanzase en una día de repente a la sola señal de las organizaciones militantes. Al contrario, las huelgas han estado en las prácticas de la clase obrera y son cada vez más extensas. No sería, pues, difícil obtener de la clase obrera que entrase en un movimiento de huelga general. Esta será al principio un simple acrecentamiento de sus hábitos de combate. Además, y esto es muy importante, será un movimiento legal. La ley permite la huelga; no le asigna ni puede asignarle límites. Por consiguiente, el proletariado, al declarar una huelga general, sabe que ejerce un derecho legal; es, pues, con todo el poder de la legalidad con el que entra en el movimiento, y muchos trabajadores que hubieran repugnado el empleo premeditado de la fuerza y la acción deliberada revolucionaria, no vacilarán en marchar a la huelga general, como si se fustara su indignación contra las injusticias sociales por una marcha amenazadora, pero que no los lanza desde el primer momento y a sangre fría fuera de la ley."

"Además, lo que se podría llamar la represión preventiva del poder capitalista está impedida por el principio del movimiento en un principio legal. Pero, poco a poco, esta huelga general, esta huelga de clase, se transformará necesariamente en gran bata-

lla social, en combate revolucionario. Por el sufrimiento, por la miseria, por los inevitables conflictos que harán chocar la fuerza obrera y la fuerza capitalista, se animarán los espíritus, se inflamarán las justas cóleras, y hasta aquella parte del proletariado que hubiera retrocedido, antes de declararse en huelga, declarando el empleo sistemático de la fuerza, será llevada, poco a poco, al calor de los sucesos, de la lucha, de los sufrimientos, a la acción revolucionaria. Entonces el viejo mundo hará explosión."

Esto es, si se va al fondo, la idea y la esperanza de un cierto número de los que ven en la huelga general un medio de revolución. Forma en su pensamiento un método revolucionario aplicado al proletariado, cuyos efectos quedarán inertes sin la excitación brutal de los sucesos.

No se dice ya a los proletarios: "Coged el fusil". Pero se cree que la huelga general, al principio legal, le obligará en seguida a armarse de fusil o de cualquier otro instrumento de fuerza. De este modo se cuenta con la fuerza revolucionaria de los sucesos para suplir o para completar la insuficiente fuerza revolucionaria de los hombres.

Tengo derecho a decir que hay en este un artículo de "evolución". Y como todo mecanismo que no se ha podido probar por experiencias repetidas antes de hacer de él un empleo decisivo, éste expone a muchos desengaños a los hombres de buena fe que todo lo esperan de él. Crear por un medio ficticio una acción revolucionaria, que la acción de los sufrimientos, de las miserias y de las injusticias corrientes no hubiera bastado a producir, es una empresa asustadorá.

Se ha dicho que la Revolución no se decreta. Con más razón se puede decir que no se fabrica y que ningún mecanismo de conflicto, por muy ingenioso que sea, puede suplir a la preparación revolucionaria de las cosas y de los espíritus. No basta plantear la huelga general para conseguir en seguida que tenga éxito la revolución. Puede suceder muy bien que los proletarios, si tienen necesidad al principio, para entrar en la gran acción, de un pretexto y hasta de una ilusión de legalidad, retrocedan ante el empleo de la fuerza en el momento en que se desahucen de la ilusión, que al aire producirá la violencia y quite la inercia. Puede suceder que en este movimiento, cuyos efectos habrán contactado con la fuerza inconsciente y oscura de las cosas más que con la fuerza deliberada de las conciencias, haya mucha confusión e incoherencia. En un punto el conflicto producirá en efecto la acción revolucionaria; en otro la conservación revolucionaria; se extenderá por su forma legal y se aglutinará el movimiento. El movimiento revolucionario, no teniendo su principio y su punto de apoyo en la voluntad reflexiva de los hombres, estará entregado al azar de los incidentes locales y el mecanismo revolucionario no tendrá los mismos adelantos en todas partes. La derrota, el desorden, el desaliento, en la Historia, a sucesos restringidos en apariencia e inofensivos, producen grandes conclusiones imprevistas. Pero es imposible contar con esta expan-

sión, y no hay procedimiento, aunque éste sea el de la huelga general, que de un primer movimiento de legalidad pueda con certeza producir la Revolución.

Por otra parte, y en esto sobre todo está la ilusión de un gran número de militantes, no está demostrado que la huelga general, aunque tome un carácter revolucionario, haga capitular el sistema capitalista. La sociedad burguesa opondrá una resistencia proporcionada a la importancia de los intereses puestos en juego, e decir, que a la huelga general de revolución que le pedirá el sacrificio completo de su principio mismo, opondrá una resistencia completa.

Además, ni el cese de la producción y de la circulación, ni siquiera las violencias contra las propiedades y las personas, bastan a hacer caer una sociedad. Por muy poderosos que se supongan los efectos de la huelga general revolucionaria, no serán superiores a los de las grandes guerras y las grandes invasiones. Las grandes guerras detienen o perturban la producción, suspenden o estorban la circulación y ocasionan en la vida económica un trastorno que se pudiera considerar mortal. Y en las sociedades resistan con una elasticidad extraordinaria a crisis que se podían creer funestas o males que parecían mortales.

No hablo de la guerra de Cien Años en Francia, de la guerra de Treinta Años en Alemania. A través de pruebas inauditas, los pilajes, los sitios, los asolamientos, los incendios, los perpetuos combates y los hambres, la vida de las sociedades más modernas en la misma sociedad burguesa, ¡qué de prodigiosas sacudidas! Desde la segunda mitad de 1793, la sociedad salida de la Revolución sufre o se aflice ella misma, para defenderse, pruebas a las cuales sin duda no equivaldrá ninguna huelga general. Una porción considerable de la población sufre de la hambruna. Una porción considerable de la población de veinticinco años en adelante ha sido arrancado a los campos y a los talleres y lanzado a las fronteras. La guerra civil está encendida al mismo tiempo que la guerra extranjera. La Vendée, la Bretaña, el Medoia, Lyón, están siebados. La mitad de la Francia está armada contra la otra mitad. El verano seco ardeiente ha disminuído, difícilmente, pues cada departamento y cada distrito quiere reservarse la mayor cantidad de grano posible. Aunque París no está atacado, está sometido a un verdadero régimen de estado de sitio; es preciso hacer cola a las puertas de las panaderías, el agua establecido el racionamiento, el pan es escaso. La baja de los asignados es una perturbación inmensa en todas las transacciones. Y a través de todas estas dificultades, la Francia conserva bastante potencia vital, la sociedad revolucionaria conserva bastantes recursos para defenderse al principio y en seguida retroceder a la ofensiva. Se puede tomar por ejemplo la fuerza de una ciudadela que entra. Es preciso que se entregue ella misma. En 1870-1871, un tercio de la Francia está ocupado; París está sitiado, la guerra civil sucede a la guerra extranjera; se impone a la nación un rescate formidable, y a pesar de todo, las fuentes profundas de la vida no se secan y

brotan nuevamente con una maravillosa abundancia en los días de la paz.

Aún suponiendo que una huelga general revolucionaria llegue a obstruir los puertos, a inmovilizar las locomotoras, a destruir las vías férreas, a dominar algunas regiones particularmente obreras, a amenazar y reducir el proveenamiento de algunas grandes ciudades y de la capital, la ingeniosa necesidad hará aparecer innumerables recursos ocultos. Por necesidad, la vida social, el consumo, se reducirán en proporciones enormes, y la naturaleza humana se acomodará a estas trágicas privaciones, como al fin de un largo sitio se acomoda a un régimen cuya sola idea, algunos meses antes, hubiese hecho temblar a los más valientes. Y si la sociedad burguesa, y la propiedad individual no quieren capitular, si la gran mayoría de los ciudadanos se opone al nuevo orden social que la huelga general quiere implantar por un golpe de audacia, la sociedad burguesa y la propiedad individual encontrarán el medio de vivir, de defenderse, de unir poco a poco, en el desorden mismo y la confusión de la vida económica trastornada, las fuerzas de conservación y de reacción.

Algunos se imaginan que estallando la huelga general en muchos puntos a la vez, obligaría al gobierno capitalista y propietario a diseminar la fuerza armada sobre tan grande extensión, que sería como absorbida por la Revolución. Es esta una idea verdaderamente caparrosa. El gobierno burgués se preocupará ante todo de proteger los poderes públicos, las asambleas, donde reside por la voluntad de la gran mayoría la fuerza legal.

Por necesidad, si no podía en un principio atender a todo abandonar a la huelga las vías férreas y las regiones donde la Revolución estuviere fuertemente organizada; se preocupará al contrario, de concentrar sus fuerzas, y con el poder enorme que le daría la voluntad de los representantes legales de la nación, no tardaría en dar algunos ciertos golpes, en recuperar las regiones por él abandonadas en un principio y en restablecer las comunicaciones, como se las restablece en algunas partes cuando el enemigo acaba de evacuar después de haber hecho saltar las vías férreas y los puentes. Aunque los poderes públicos perdiesen por un momento a París, como en 1871—y con los elementos sociales de que se compone París—le bastaría tener un punto de reunión y esperar en un lugar seguro, como el rey de Francia en Bourges, como M. Thiers en Versalles, que las fuerzas conservadoras hubiesen entrado en movimiento. Y no tardarían en entrar espontáneamente. No hay que olvidar que hoy, con las sociedades de tiro y de gimnasia, donde dominan tantas influencias reaccionarias, con los hábitos de sport de la alta y media burguesía, con la tendencia militar de las clases poseedoras, los privilegiados, los capitalistas pequeños y grandes, los tenderos exasperados, serían capaces de una acción física vigorosa.

(Continuado)

Dr. A. Icaza B.
BANDERA 636. TELEFONO 233.

EL

TE "HORNIMAN"

Es el más delicioso de los Téés; quien lo pruebe una vez, lo adoptará para siempre. Regala a sus consumidores

\$ 3,000 TODOS LOS MESES

en sorteos que se efectúan ante un Notario Público



Guarde Ud. los envases de este exquisito Té. y cángelos por boletos que le darán opción a tentar suerte mensualmente